

# REVISTA DE INCA



PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES

Año II	PRECIOS DE SUSCRICION	Sábado 7 junio de 1884	PUNTOS DE SUSCRICION	Núm. 33
	En España, un trimestre . . . . . 1 pta. Extranjero, id. . . . . 2 »		Inca, en la administracion. Palma, calle de Palacio n.º 4, librería.	
	Anuncios y comunicados á precios convencionales.			

## SECCION VARIA

### EL COLOR EN LOS VINOS

Es harto sabido que en la elaboracion de los vinos el color está en razon directa de la cantidad de oxígeno absorbido; pero no es menos cierto, que prolongada la accion del aire, decoloránse naturalmente los caldos, á tal punto que con frecuencia vemos transformarse en un tinte pajizo, vinos de un color casi negro; los de la Rioja, por ejemplo.

¿De qué dependerá pues, que una causa misma, dé por resultado efectos tan opuestos? La explicacion está en ciertas materias llamadas *colorantes* que nos suministra la película de las uvas; y apuntar siquiera sucintamente las propiedades de estas materias, dando á conocer, aunque con brevedad, algunas opiniones sobre ellas emitidas, es el único propósito que nos mueve á escribir este artículo.

En la película ú hollejo hallamos dos sustancias: azul la una, cuando pura, y amarilla la otra. Ambas se encuentran en las

uvas tintas, y solo la amarilla en las uvas blancas.

El color azul, enrojecido por los ácidos, se disuelve fácilmente en el agua: no tanto en el alcohol ó aguardiente, y es insoluble en el éter. Ataca la cal el color rojo, y si se hecha en cantidad excesiva decolora el vino: pero el yeso, obrando de distinta manera, aviva y conserva por más tiempo, la coloracion de los vinos tintos.

La materia amarilla es soluble en el agua, alcohol y éter, de cuya facultad nace la permanencia del color amarillo en los vinos blancos, á diferencia de los tintos en que la sustancia roja se precipita por diferentes causas naturales y artificiales, entre éstas el *tanino* cuando se usa en demasia, y la *gelatina*, que, aunque se emplea en pequeñas cantidades para los aclaros, debilita el color de los vinos rojos y hace transparentes los blancos.

A las sustancias azul y amarilla, Batilliat ha dado respectivamente los nombres de *pourprita* y *rosita*, asignando á las dos el color rojo de los vinos tintos. La primera cuando está pura y seca tiene el color rojo

oscuro, casi negro; su sabor es acerbo y astringente; no se disuelve en el éter, y el alcohol de 85.º Gay—Lussac=33 1/2 de Cartier—la disuelve en la proporcion de seis gramos cinco decigramos por litro de alcohol. Tambien el ácido sulfúrico disuelve la *pourprita* y toma el color de ella. Los alcalis la transforman en verde y el amoniaco destruye el color rojo por completo.

La *rosita* aparece con las mismas propiedades: no se disuelve en éter, es soluble en el alcohol y transformada en verde por los ácidos, pero la gelatina y la albúmina no precipitan su color rojo, ya esté disuelto en agua, en alcohol ó en vino.

Maumené, al tratar de la materia colorante de los vinos tintos, establece una nueva nomenclatura, denominando á la sustancia origen de la coloracion *oenocyanina*: nombre formado de los términos griegos *vino* y *azul*. Sostiene que esta sustancia se vuelve parda más ó menos oscura por la accion prolongada del amoniaco; que la potasa, sosa y cal actúan de igual suerte; que los ácidos concentrados no tienen casi accion sobre ella, y que el ácido sulfúrico la

## FOLLETIN

### EL MÉDICO Y LA MEDICINA

Es tan triste la profesion del médico, que los hombres dotados de una sensibilidad exquisita no la pueden ejercer. Siempre tiene el médico delante de sus ojos la parte más enfadosa de la vida. Así como la mortandad y los cadáveres llaman á los buitres, así el mal es el precursor que llama al pobre médico. Tiene á cada instante frente á frente las angustias, las esperanzas frustradas, las penas, los pesares... ¡la muerte! Siempre me detengo con pavor al considerar que existen dos clases en la sociedad que atemorizan ó contristan el corazón: la de los médicos y la de los abogados; son dos bandadas de aves de rapiña, cuyo destino es alimentarse, la una con las miserias físicas, la otra con las miserias morales del pobre género humano.

El médico empieza á sufrir desde el momento en que emprende su carrera y atraviesa el espinoso sendero de la medicina. Generalmente acontece que el que escoje esta profesion no lo verifica porque sus inclinaciones le lleven á este ejercicio, sinó porque siguiendo la rutina de nuestros padres es la carrera mas socorrida. Esto pudo ser en otros tiempos; hoy es la más dispendiosa, la que tiene mas asignaturas y la que ofrece menores recompensas.

Por lo regular, los que se dedican á esta in-

grata profesion son pobres, y, por consiguiente llegan á término de su empeño á costa de tanto tinaje de privaciones.

El que esto escribe, bibliotecario del Colegio de Medicina de San Carlos, presencia los esfuerzos heroicos de esta numerosa colectividad, que es la que mas estudia, la que más se afana en denominar los problemas de la ciencia y la que con mas perseverancia consagra su tiempo y entrega su vida á las obligaciones que le impone la cátedra. Sin elementos para adquirir las obras de texto que ordenan las diferentes asignaturas, tienen necesariamente los estudiantes que acudir á la Biblioteca, no para buscar las obras de consulta que puedan ilustrar las explicaciones del catedrático ó aquellas que puedan extender los conocimientos de la profesion, sino aquellos libros concisos y rutinarios donde están señaladas las lecciones de cada día.

El estudiante de medicina, si no es de Madrid, busca un hospedaje económico, donde comienza, antes de tiempo, á conocer prácticamente los efectos de dieta. Despues de una vigilia forzosa, tiene que ser madrugador para acudir temprano á la cátedra y asistir al anfiteatro, donde aparecen tres ó cuatro cadáveres que constituyen otros tantos libros que se examinan con el auxilio del escalpelo. Aquellos despojos ensangrentados forman el gran libro que atesora los conocimientos mas trascendentales de la ciencia, el que da á conocer la estructura artificiosa del

cuerpo humano; el que revela los grandes misterios de la ciencia. Los muertos dando luz á los arcanos mas oscuros de la vida.

Del análisis de los muertos pasa despues el estudiante al de los vivos. El joven escolar, que pudo saborear los goees materiales y morales de su mocedad en ocupaciones mas agradables y deleitosas; desde el anfiteatro sigue las pisadas de su preceptor, que le lleva á la cabecera enfermo del del hospital, á fin de que se acostumbre á escuchar el lamento del que sufre y á adivinar el origen de su dolencia.

El estudiante de medicina tiene dias solemnes, dias que puede llamarse de júbilo, en los que preside la actividad, porque la ciencia va á dar un paso mas en el orden del progreso. ¿Qué se prepara? ¿Es alguna fiesta? No; se murmura que existe un enfermo grave, que va á someterse á una difícil operacion, de la cual depende su vida ó su muerte. Un sér humano que no quiere despedirse del mundo sin pasar por esta prueba angustiosa, que le concede la triste esperanza de vivir algunos dias mas en este valle de lágrimas.

Aquí está la grande solemnidad, el gran banquete, al cual están deseosos de acudir los escolares para admirar la destreza del operador, que va á demostrar la serenidad con que se trabaja sobre un cuerpo inanimado por el cloroformo, la manera con que se hace uso de las herramientas para despojar á aquel cadáver artificial del

hace más brillante y de un color rojo intenso, hasta violeta, si se pone en exceso, restableciendo el color en este caso, una simple adición de agua. La *oenocyanina*, dice Maumené, es la única sustancia que colorea los vinos tintos; la mayor ó menor intensidad, procede de la clase de uva, de la manera como se fabrica y de la cantidad de agua y ácidos libres contenidos en el caldo.

Mulder ha demostrado que los vinos contienen gran proporción de estos ácidos, y que para neutralizarlos se usa una disolución de carbonato de sosa.

Además de la *oenocyanina*, Glenard ha obtenido otra sustancia colorante denominada *oenolina*. La primera es la que constituye la materia de los vinos tintos muy cerrados de color; la segunda se indica en los de color más claro y transparente.

Si se quiere el origen de una ó de otra sustancia en un caldo, no puede atribuirse á la variedad de la vid productora, toda vez que las procedencias no fijan aquellas materias. Nosotros creemos que cuanto más ferruginoso es el terreno y según que en la fermentación entre toda ó parte de la cascay escobajo, se significa más ó menos el color, denominado la *oenocyanina* ó la *oenolina*.

Añadiendo á estos antecedentes, que existe otra sustancia amarilla cuya resistencia á la oxidación hace que permanezca el color de los vinos blancos, así como que al perder los tintos su color distintivo aparezca seguidamente el amarillo, se comprenderá «que el cambio de color en los vinos tintos, procede de la oxidación del ácido tánico y la precipitación de la *oenocyanina* arrastrada por un ácido insoluble; marcando el progreso de la oxidación, la decoloración del caldo.»

ENRIQUE ALZAMORA.

mal que interrumpe el curso de su azarosa vida con insufribles padecimientos.

Y es de ver y considerar la atención con que los espectadores contemplan las manipulaciones del maestro y cómo devoran con la vista y el entendimiento los accidentes peligrosos de aquella tarea, y cómo escuchan las explicaciones del preceptor, que les abre el sendero, á fin de que no tropiecen en el porvenir con los obstáculos que se interponen en este camino áspero y tan preñado de lamentables accidentes.

El estudiante de medicina se prepara á ejercer el sacerdocio más sublime de la tierra. Tiene que atemperar su alma para prepararse á un ejercicio benéfico, que le proporcionara todo género de molestias. A consagrar su vida entera al estudio de esta máquina complicada y prodigiosa que se llama cuerpo humano, donde residen todos los harcanos de la vida. Debe prepararse á escuchar con cristiana resignación los lamentos desgarradores del niño inocente, que á nadie ofendió, que nada tiene que expiar, y que, sin embargo, sufre como los mayores en el lecho del dolor. Debe prestar su caritativo concurso al que padece á consecuencia de una vida intemperante y desordenada. El sacerdote impone penitencia al pecador; el médico no tiene jurisdicción para imponer pena, sino para salvar del peligro de la muerte al hombre más vicioso y criminal.

Si los médicos publicasen sus memorias en

## SECCION LOCAL

### ¿QUÉ HARÁ EL AYUNTAMIENTO?

El curso de la vida ofrece en la existencia de los pueblos, al igual que en la de los individuos, momentos de aterradora gravedad en los cuales la fuerza ciega de los acontecimientos exige, sin admitir excusas ni dilaciones, una resolución pronta y definitiva que, según cual fuere ella, ha de dar por resultado la ruina ó la prosperidad, el infortunio ó la ventura, la muerte ó la vida. En tales situaciones la responsabilidad de todos aquellos que, sea por la causa que fuere, desempeñan en la escena el papel de protagonistas ó están llamados á influir poderosamente por alguno de los medios que su especial posición les permita en la determinación que se adopte, es una responsabilidad tremenda que tanto puede hacer se trasmitan sus nombres á la posteridad con una aureola de gloria que les convierta en objeto de perdurable veneración, como envueltos en el oprobio de su propia deshonor y maldecidos por las generaciones venideras. Por esto en casos semejantes, solamente los hombres que por el olvido de sí mismos y por el desconocimiento de la nobleza de su misión mejor fuera pasaran á formar en las filas de los irracionales, pueden permanecer impávidos sin preocuparse por el juicio que de ellos formará la historia y por la suerte que en los arcanos del porvenir les está reservada.

El cambio del trayecto de carretera de Palma á Alcudia comprendido dentro de esta villa, que quedó ya acordado y está á punto de realizarse, pone al pueblo de Inca, en una de estas situaciones difíciles de la cual precisa sa-

lir cuanto antes; pero siendo nuestro Ayuntamiento el único que puede sacarnos de ella, mucho deben preocuparse los señores concejales y con toda especialidad el Sr. Alcalde, ante la inmensa responsabilidad que en estos momentos sus determinaciones pueden reportarles.

Ocupadas por la nueva carretera las calles y sitios que hasta hoy sirvieron desde antiguo para exponer en esta villa á la venta los ganados lanares, cabríos y de cerda, no hay que pensar en que sigan de hoy en adelante ocupadas dichas calles por los mismos ni por ninguna otra clase de ganados. El servicio especial que una carretera presta, queda de hecho imposibilitado desde el momento en que se la convierte en sitio donde colocar ganados para la venta y estos la obstruyen por completo; y que esto es lo que necesariamente habria de suceder, lo dice la experiencia de lo sucedido durante los muchos años transcurridos desde que las calles indicadas hacen las veces de mercado. No hay, pues, que hacerse ilusiones acerca de este particular; los ganados deben desaparecer de dichas calles y ha de buscarse otro sitio para colocarlos.

La elección de este otro punto constituye el verdadero nudo gordiano de la dificultad, porque Inca, que sin duda es de todas las poblaciones de Mallorca la que mejores locales debería tener para poder satisfacer las necesidades de su mercado semanal, es precisamente la que más carece de ellos. En su recinto no se encuentra ningún sitio donde poder establecer una plaza que responda á las exigencias del servicio público, ni una calle que no sea por sus pronunciadas irregularidades y su poca anchura una grave dificultad

ellas aparecerían los ministros más grandes de la humanidad. El estudiante de medicina, después de haber entregado la parte más lozana de su juventud al estudio y la meditación, cuando ha llegado después de laboriosos afanes al término de su carrera, se apodera de su título; le contempla, y exclama: «¿Qué hago con este papel?» Y después de una larga y prolija reflexión consigo mismo, añade con acento resignado: «Esperaré á ver si la «Gaceta» anuncia la vacante de médico titular de algún pueblo de quinientos vecinos, para ponerme á merced de un alcalde, que será el que me proporcione el sustento de mi vida.»

Y sin embargo, no asustan ni amedrentan este porvenir. Las aulas del Colegio de San Carlos están llenas de estudiantes, y aun cuando todos los que se matriculan no llegan al término de su carrera, cada año se aumenta considerablemente el catálogo de los médicos.

¿Quién tiene la culpa? Para responder á esta pregunta, tendria necesidad de entrar en otro género de consideraciones que no son de este lugar, porque lo que hablo acerca de los estudiantes de medicina, tendria aplicación á otras carreras universitarias, cuyos alumnos llegan al término deseado para sepultar sus conocimientos científicos ó literarios en una oficina del estado ó en la redacción de un periódico.

Después de tantos afanes y sinsabores y de tan exigua recompensa, no el estudiante, sino

el médico, tiene que luchar con otro inconveniente que le perturba y le entristece. La incredulidad, las opiniones de los antagonistas de la medicina la pertinacia de los que aseguran que no existe. A éstos les recordaría las palabras del Cicerón: «Si yo puedo ¡oh Tito! disipar tu dolor y aliviar el enojo que pesa sobre tu corazón, ¿cuál será la recompensa?»

La medicina nació con el dolor, esto es, al mismo tiempo que el hombre. La debilidad, la desnudez de este pretendido rey de la naturaleza, el instinto de su conservación, el impulso natural de socorrer á nuestros semejantes, tales fueron las causas primitivas de esta ciencia. Un hombre que sufre, un corazón conmovido por la compasión: hé aquí el primer enfermo y el primer médico. Según la Sagrada Escritura, fué Dios el que enseñó la medicina á los mortales. A Deo omnis modera. Sin embargo á los que suponen que los trabajos acumulados durante tantos siglos son estériles, cesen en sus diatribas y acompañen al médico á los hospitales, á los anfiteatros, á las cárceles, á los campos de batalla y á las epidemias que desolan pueblos enteros, y entonces podrán juzgar de la medicina en sus verdaderas relaciones con la humanidad. Calmar los dolores, restañar la sangre, enjugar las lágrimas, hacer el bien y morir en la oscuridad es la suerte del mayor número de los médicos. ¿Se cuentan muchas profesiones que puedan po-

(Se concluirá)

para poder por ellas transitar holgadamente con carruajes y caballerías en los días de gran concurrencia.

Dadas estas condiciones de nuestra localidad, sería una verdadera aberración pensar en habilitar como mercado para la venta de los expresados ganados otras calles diferentes de las que hasta aquí sirvieron para dicho objeto. Pero se nos preguntará, ¿que remedio queda? ¿En qué otro sitio puede establecerse la venta de dichos ganados? Contestaremos cumplidamente; pero es necesario para ello que antes fijemos bien los términos de la dificultad, porque no es del caso que en una materia de tan vital interés para esta población, haya quien con miras caseras y aconsejado por su egoísmo pueda con visos de aparente razón, sostener que lo más conveniente para todos es que las cosas continúen del modo como hasta ahora han continuado.

Examinando las cosas en su verdadera realidad se presenta desde luego y en primer término un punto culminante que es necesario no perder de vista, si se quiere resolver con acierto la dificultad. ¿Es conveniente, es decoroso, es lícito que el mercado continúe como hasta aquí, verificándose en el recinto de esta población? ¿Es ó no de imperiosa necesidad sacarlo fuera del casco de esta villa y establecerlo en alguno de los muchos sitios más ó menos á propósito que existen contiguos á la misma? Este es el primer punto que hay que deslindar, porque según fuese el resultado, quedarán eliminadas todas las objeciones que, aunque inspiradas por un criterio harto vulgar, son las únicas que se hacen por ciertas personalidades que desgraciadamente no quieren conducirse en lo tocante á esta materia, con la elevación de miras que sería de desear.

Nosotros que como ya en otras ocasiones tenemos manifestado, no nos intimidamos ni dejamos intimidar por nada ni por nadie, que rechazamos los compadrazgos, que no somos ni seremos jamás cortesanos más que de la razón y la justicia, y que por encima del enjambre de encontrados egoísmos locales, que aquí como en todas partes se agitan y revuelven, hemos de tremolar siempre la bandera que desde el primer día enarbolamos en defensa de los intereses morales y materiales del pueblo de Inca, no podemos, no debemos dejar pasar esta ocasión sin consignar en son de enérgica protesta, que el continuar verificándose en las calles de esta villa el mercado de ganados, sería poco menos que un crimen de lesa humanidad. Los intereses del municipio, la higiene, la equidad, la moral y hasta los sentimientos religiosos, por más que no parezca verdad, todo sale atropellado y maltrecho.

(Se concluirá.)

El domingo próximo tendrá lugar en la plazuela de la Casa Consistorial la primera subasta de los arbitrios municipales de esta villa, y el siguiente domingo día 15 la de los mismos, ó sea de los que hubieren segunda tenida postura en dicho primer remate, arregladamente á los pliegos de condiciones que están de manifiesto en la entrada de dicha Casa Consistorial.

¿Podría en la presente subasta quedar desterrado el antiguo sistema de encante por libras y hacerlo por el nuevo sistema de pesetas.

Concurridas han estado las solemnes Cuarenta horas que durante los días 1, 2 y 3 se han celebrado en nuestra iglesia parroquial. D. Sebastian Ventayol, presbítero, ha sido el orador que durante los tres días ha ocupado la cátedra del Espíritu Santo. Por su elocuencia y frase correcta dicho sacerdote dejó confirmado ante el numeroso y devoto auditorio la justa fama de ser uno de los oradores distinguidos del clero de Mallorca.

Nuestras dignas autoridades local y judicial, con el magnífico Ayuntamiento asistieron á tan solemne festividad.

Tenemos el gusto de contar entre nosotros al distinguido coronel don Manuel Perelló, Jefe de la zona militar de Inca.

Damósle la bienvenida.

El miércoles último tuvimos la satisfacción de saludar y despedir para la corte, á donde se dirigirá dentro de breve, nuestro apreciable amigo y digno Diputado á Cortes por Mallorca don Juan Massanet y Ochando.

Deseamósle un feliz viaje.

Tenemos por noticia que á las dos de la madrugada del miércoles 3 del corriente fué avisado el Sr. Juez de Instrucción del Partido, de que en la villa de Muro había ocurrido un accidente desgraciado, y saliendo precipitadamente dicha autoridad con los auxiliares del juzgado se constuyó á las cinco de la mañana en el lugar de la ocurrencia, resultando que el vecino de dicho pueblo Guillermo Solivellas y Ferrer se había suicidado colgándose de una viga en la propia sala de su casa, aprovechando la ocasión en que su esposa y familia estaban ocupados en faenas del campo.

La única particularidad que ofrece suceso tan lamentable es la de que el suicida rayaba ya en los setenta años, cuya edad contrasta con el atrevido acto que ha cometido.

Parece ser que, malas circunstancias de fortuna y aun crónicos padecimientos del suicida, fueron los móviles que le impulsaron á atentar contra su existencia.

La reserva del sumario no nos permite, por hoy, adelantar otros datos sobre el lamentable suceso que nos ocupa.

Se ha repartido y hemos recibido el segundo número del «Boletín de la Academia Comercial», del cual hemos tomado el artículo que con el título del «Color de los vinos», publicamos en el presente número.

Según leemos en «El Magisterio Balear» la señorita doña Antonia Beltran ha sido propuesta por el señor Inspector de esta provincia para maestra interina, en la vacante que resulta por fallecimiento de su señora madre doña Magdalena Mas.

Dicha señorita, maestra superior, y que ha sido dos veces aprobada en ejercicios de oposición, bien merece que sea atendida por sus aprovechados estudios en la carrera del magisterio.

Por ser de mucho interés para nuestra población, donde tanto abunda la calderilla, trascribimos lo siguiente de nuestro colega «El Isleño»:

«Los aficionados á la falsificación aguzan el ingenio.

Ya no se trata de monedas falsas más ó menos pasaderas por lo bien imitadas; ya no es cosa de que sean de tal ó cual metal que tenga un valor relativo, no. Se trata de hacer con trozos de barotes de hierro del mismo grueso que el grandor de las monedas de calderilla, cartuchos de á duro, medio duro y peseta, que una vez envueltos en el papel pasan muy bonitamente y le dan el petardo á cualquiera.

Tenemos en nuestro poder un trozo que representa un duro y otro una peseta con el que hemos sido engañados; y los tenemos á disposición de las personas que quieran examinarlos.

Damos pues la voz de alerta á los industriales y comerciantes para que no se fien de los envoltorios y no sean víctimas de la nueva plaga que para hacer negocio se nos ha echado encima; plaga que no lamentaríamos si no pesara sobre esta isla la enorme cantidad de calderilla con que se ha sustituido el oro que antes existía y que tanto facilitaba las transacciones.

Lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos hoy; la calderilla no está hecha para formar cartuchos, sino para facilitar los pagos y completar los piques que de mayores partidas pueden resultar. No existe, pues, razón ni derecho para lo que se hace y con menos motivo si esto puede ser origen de engaños como los que hemos venido experimentando y como el que hoy indicamos.

No hace muchos años fuimos víctimas de una avalancha de moneda falsa que causó honda perturbación; hoy podemos serlo en otra forma; y esto es precisamente lo que deben evitarnos las autoridades.»

## BOLETIN RELIGIOSO

### SANTORAL DE LA SEMANA

SAB. 7.--San Pedro y compañeros mártires.  
DOM. 8.--La Santísima Trinidad.  
LUN. 9.--San Primo y Feliciano, mártires.  
MART. 10.--Santa Margarita, reina de Escocia.  
MIER. 11.--San Bernabé, apóstol.  
JUEV. 12.--E.S.S. Corpus Christi.  
VIER. 13.--San Antonio de Padua, confesor.

## MISCELANEA

### SOLUCION A LA CHARADA ANTERIOR

Aquel que se encuentre bueno  
nada busque en la botica,  
no le den, si mal se explica,  
por un refresco un veneno.

### Precios corrientes del último mercado

Algarrobas, á 5.50 pesetas quintal.  
Trigo, á 49 pesetas hectolitro.  
Avena, á 40.50 pesetas id.  
Cebada, á 42 id. id.  
Frijoles, á 35 id. id.  
Carbanzos, á 20 id. id.  
Guijas, á 15 id. id.  
Habas, á 16 id. id.  
Habichuelas, á 32 id. id.  
Maiz, á 45 id. id.

